

BAETICA

30

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
2008

Director:

Francisco Sánchez Jiménez

Secretario:

Juan Jesús Bravo Caro

Administradora:

Pilar Pezzi Cristóbal

Consejo de Redacción:

Manuel Álvarez Martí-Aguilar

Pedro Arroyal Espigares

Juan Fernández Ruiz

Federico B. Galacho Jiménez

Francisco J. García Gómez

Remedios Larrubia Vargas

José Enrique López de Coca Castañer

Emilio Ortega Berenguer

Juan Sanz Sampelayo

José María Senciales González

Encarnación Serrano Ramos

Redacción y Administración:

Facultad de Filosofía y Letras

Suscripciones e intercambio:

Secretaría de Baetica.

Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Teatinos

Telfs.: 952 131721 - 952 131718 - 952 131742. 29071 Málaga (España)

Con la colaboración del Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga (SPICUM), Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga y la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.



Edita: Universidad de Málaga

Imprime: Imagraf Impresores. Tel. 952 32 85 97.

Depósito Legal: MA-29-1979

I.S.B.N.: 84-600-1337-5

I.S.S.N.: 0212-5099

ARTHUR ENGEL Y PIERRE PARIS: DOS PIONEROS FRANCESES EN LOS VIAJES CULTURALES POR LAS REGIONES ARQUEOLÓGICAS DE ESPAÑA

ISABEL LÓPEZ GARCÍA

RESUMEN

Fue España durante el siglo XIX el destino de investigadores e historiadores europeos. En este artículo analizaremos las figuras de los arqueólogos franceses, Arthur Engel y Pierre Paris, cuyo trabajo en el sur y en el levante español sería de gran valor para el conocimiento del mundo ibérico.

ABSTRACT

Spain was during century XIX the destiny of investigators and European historians. In this article we will analyze the figures of the French archaeologists, Arthur Engel and Pierre Paris, whose work in the south and the Spanish East would be of great value for the knowledge of the Iberian world.

En el siglo XIX la Península Ibérica se convertía en el punto de mira y en el destino de investigadores extranjeros. Los franceses descubrían el patrimonio histórico y monumental de nuestro país, de la mano de Alexandre Laborde y su *Itineraire descriptif de l'Espagne* (1808), a la vez que se dejaban seducir por el legado de pintores de la talla de Ribera, Murillo y Velázquez.

Es en 1863 cuando aparece en escena uno de los primeros viajeros franceses, el Coronel Stoffel, quien ante el deseo de continuar la obra iniciada por Napoleón III sobre la historia de Julio César, visita nuestro país para documentar el emplazamiento de las contiendas militares de Ilerda y Munda, levantando planos topográficos de las provincias de Lérida y Córdoba (Berlanga 2001, 336-337).

Pero verdaderamente el interés francés por España se desata con la celebración de la Exposición Universal de París de 1878, muestra abierta y esparate en el que se dieron cita las pinturas de la cueva de Altamira y los

moldes de las recién descubiertas esculturas votivas del Cerro de los Santos. A partir de entonces, esta última localidad se convierte en centro del afán francés por las antigüedades peninsulares y es cuando el conservador del Departamento de Antigüedades Orientales del Louvre, Leon Heuzey, asume el control de unas actuaciones arqueológicas conocidas como misiones francesas en España (Rouillard 2004a, 311). Misiones sufragadas por la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres* y del *Ministère de l'Instruction Publique*, ya que suponían un alto coste tanto por los viajes de los arqueólogos y los salarios de los obreros, como por la dotación económica para adquirir objetos antiguos (Moret 2005, 38).

Durante los años 1890 y 1904, se desarrollan los trabajos de compilación de datos y piezas arqueológicas en nuestras tierras, marcando un hito el descubrimiento en 1897 en la Alcudia de la Dama de Elche. Este hallazgo marcará un antes y un después en las relaciones franco-españolas, despuntando el país vecino como uno de los principales promotores de actuaciones arqueológicas en el área mediterránea peninsular (Delaunay 1997, 101-102).

De este modo la arqueología levantina y andaluza empezará a conocerse en círculos europeos. Los protagonistas de estas “misiones” que se desencadenan a partir de ahora, son Pierre Paris y Arthur Engel, siendo este último el primer investigador que realizó una misión francesa en España¹.

Su padre Frédéric Engel, industrial del algodón y hombre comprometido con labores sociales y amante del arte, coleccionaba obras pictóricas, dibujos y objetos antiguos que constituyen actualmente una parte de las colecciones del Museo de Bellas Artes y del Museo de Historia de Mulhouse. Desposado en 1843 con Julie Dolfus, hija de una familia protestante, de esta unión verá la luz el 8 de diciembre de 1855 Arthur Engel, el séptimo de nueve hijos (Rouillard 2004b, 317).

Engel heredará de su progenitor el gusto por las antigüedades y en especial por las monedas, lo que le llevó a abandonar tempranamente la dirección del negocio familiar, para centrarse en sus estudios de Historia y Arqueología, destacando especialmente en la rama de Numismática. Se convertirá a los 23 años en miembro de la Escuela Francesa de Roma (1878-1880) y dos años después de la de Atenas (1881-1884), donde completará su formación.

Engel, aunaba en una sola persona al arqueólogo amante de su trabajo, al erudito de la época y al incansable viajero. En 1886 realiza su primer viaje a Andalucía, si bien será poco tiempo después, cuando el Ministro de Ins-

1. Definitivamente y con el respaldo de León Heuzey, la *Caisse des Musées Nationaux*, la *Direction de l'Enseignement Supérieur* y de M. Bayet y M. Roujon, la “misión arqueológica francesa” en la antigua *Vrso* se hacía en realidad en los albores del siglos XX (Engel-Paris 1906, 359).

trucción Pública le encargue una labor determinada: documentar y adquirir cuantas colecciones arqueológicas hispánicas considerase de interés para las salas del Louvre. Durante un año -desde enero de 1891 y hasta febrero de 1892- recorrió la costa levantina y el mediodía peninsular, naciendo como resultado de este periplo su obra, *Rapport sur une mission archéologique en Espagne* (Pachón *et alii* 1999, XXXI). El País Valenciano será una cantera para el francés, sin olvidar los exvotos de Albacete y Murcia, por lo que destinos repetidos serán Elche y Alicante, tanto por el interés que le despiertan las esculturas de Agost y Redován, como en especial por la amistad surgida con el Dr. Campello de la Alcudia y Pedro Ibarra -erudito ilicitano- quienes le proporcionan información, fotografías, piezas arqueológicas y le facilitan contactos en otras regiones.

Pero Engel sentía un atractivo especial por Andalucía, que conocía bien de su larga estancia en 1891 en la región de Sevilla (Rouillard 2004b, 318). Engel trabajará en Itálica, Cádiz, adquirirá colecciones en Estepa y excavará en 1904 en Montemolín y en Almedinilla y sobre todo en Osuna, donde desde 1902 los descubrimientos que realiza le hacen regresar una y otra vez, adquiriendo colecciones privadas de esculturas y relieves, como la de Fernando Gómez Guisando por un valor de 1.000 francos; convirtiéndose así la antigua *Vrso*, en centro de su admiración y abonando el terreno para la llegada del que será durante un tiempo su compañero de viaje, Pierre Paris, quien se traslada al sur gracias a la insistencia del propio Engel.

Nacido en Rodez en 1859 en el seno de una familia de militares y profesores, se licenció en Filología Clásica, fue miembro de la Escuela Normal Superior donde inicia sus contactos con otros helenistas y de la Escuela Francesa de Atenas (1882-1885). Se doctoró en 1891 con una tesis dedicada a Elateo y además de su clara inclinación como epigrafista, se interesará por la escultura antigua realizando trabajos diversos como una monografía sobre Policeto (Rouillard 2004a, 311-312). Las guerras otomanas dificultarán su actividad arqueológica en Grecia y Oriente, iniciando entonces en 1892 su labor como catedrático de Historia del Arte y Arqueología en la Universidad de Burdeos, ciudad que le acogió y de la que llegaría a ser Director de la Escuela de Bellas Artes en 1898.

Visita por primera vez España en 1887 siendo éste un viaje de corte turístico, pero el primero de una serie de encuentros con el pasado y es cuando se forja amistades próximas que le aportarán una nueva óptica en su trabajos, publicando en 1904 como fruto de su misión en España, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, obra en la que reunía cuantas piezas arqueológicas había podido estudiar y conocer. Es en 1895 cuando Pierre Paris se dirige por segunda vez a nuestro país pero ahora con un interés renovado, puramente científico, atraído por la magnitud de las esculturas del Cerro de los

Santos. Tiene 36 años, y se dedica a explorar excavaciones en el sureste peninsular y entabla relaciones no sólo con su colega Engel, sino con otros arqueólogos del momento como Bonsor (Moret 2005, 38). A lo largo de este periplo anotaría sus impresiones en un cuaderno que se publicaría de un modo póstumo en 1979, con el título *L'Espagne de 1895 et 1897. Journal de voyage*, gracias a que el manuscrito fue conservado por su hijo (Rouillard 2004a, 312).

Fue afortunado para el helenista, el hallazgo fortuito el 4 de agosto de 1897 en la Loma de la Alcudia de Elche, del busto de una dama ricamente ataviada bautizada por los lugareños como la “Reina Mora”. De allí pasaría a la casa del propietario del terreno, el Dr. Campello, quien le destinó como lugar preferente el balcón de su vivienda. Cuatro días después Pedro Ibarra publica en *La Correspondencia Alicantina* una descripción desacertada de la misma, identificándola con la imagen de *Apolo-Mithra*, si bien es esta circunstancia la que llevó a presentar la dama en la sociedad científica nacional y europea (Tortosa 1996, 215-216).

Ante disquisiciones con el Museo Arqueológico Nacional relativas a la colección Ibarra -suegro del Dr. Campello-, se debe fraguar la estrategia de invitar al profesor francés a pasar las fiestas de la Asunción en Elche, con la evidente intención de descubrirle el rostro de la dama, y será él quien presto y audaz abonará la cantidad de 4.000 francos financiados por el mecenas francés Noel Bardac, adquiriendo de ese modo la escultura y saliendo de Elche el 31 de agosto en barco rumbo a Sète, un puerto próximo a Marsella (Tortosa 1996, 215, nota 19).

A su llegada a la ciudad de la luz, será expuesta en la Sala de Antigüedades Orientales del Museo del Louvre, junto a otras piezas recuperadas en excavaciones peninsulares. Su larga estancia en Francia -casi cincuenta años- serviría de inspiración a pintores de la época que realizaron lienzos históricos o carteles de festejos, con la dama como modelo².

A partir de aquel acontecimiento, Engel interrumpe sus trabajos en el área levantina dejando este vasto campo de estudio libre para su colega Pierre Paris, ya que era conocedor del interés del profesor por la escultura antigua de Alicante, Albacete y Murcia (Rouillard 2004b, 319), si bien en ocasiones formarán un equipo, como en los trabajos desarrollados en Osuna y Almedinilla.

Como se ha referido en líneas anteriores, el campo de actuación de los arqueólogos franceses se centró en el litoral mediterráneo, pudiéndose comprobar en el esquema siguiente la concentración espacial y la intensidad de sus trabajos en el tiempo, desarrollándose a veces las labores arqueológicas de un modo paralelo.

2. Nos referimos en concreto a las obras de David Dellepiane y a Rohegrosse (Soler 2005, 337).

Misiones francesas en España (Rouillard 2004a, 313):

- 1891, 1898-1903. El Cerro de los Santos (Albacete).
- 1897-1900. Elche (Alicante).
- 1891, 1899. Llano de la Consolación (Albacete).
- 1898. La Alberca (Murcia).
- 1898-1900. Meca (Valencia).
- 1898-1900. El Amarejo (Albacete).
- 1899-1900. Redován (Alicante).
- 1902. Cabeza del Griego (Cuenca).
- 1900, 1902. Tajo Montero-Estepa (Sevilla).
- 1902-1904. El Salobral (Albacete).
- 1903. Osuna (Sevilla).
- 1904. Almedinilla (Córdoba).

En ese panorama de auge de las expediciones francesas, las crónicas y estudios sobre los yacimientos de la península comenzaron a publicarse en revistas de difusión internacional, por ejemplo en el *Bulletin Hispanique*, en el que colaboraban investigadores de la talla de Reinach, Lantier, Mélida o Rodríguez de Berlanga, y será en este ambiente interdisciplinar donde germine la controvertida dialéctica sobre las producciones de época ibérica.

Un aspecto que habría que resaltar de Pierre Paris, es el haber sido un hombre adelantado a su tiempo y conocedor de otros modelos de centros de estudio e intercambio científico, lo que hace nacer en él en 1898 la idea de la creación de una colaboración mixta y estable entre Francia y España –idea también latente en Engel desde las excavaciones en *Vrso-*, que contase con un destacamento francés permanente en las excavaciones peninsulares, lo que daría como fruto la *Société de Correspondance Hispanique*, y un década después en 1909 la fundación de la *École des Hautes Études Hispaniques* con sede en Burdeos. Además potenciaría la creación de lugares de encuentro en los que se dieran cita los investigadores franceses interesados en los temas hispánicos, como el *Institut Français* de Madrid en 1913 y la Casa de Velásquez (Moret 2007, 38).

Antes de reflejar las circunstancias que rodearon el nacimiento de aquella, habría que recordar que paralelamente en España, el 7 de julio de 1911 se aprueba la Ley de Excavaciones Arqueológicas, que protegía las antigüedades españolas y prohibía su exportación, lo que para Francia marcaba el fin de una época; era el cese de las misiones francesas. A partir de estos momentos el ahora hispanista, se centra en las excavaciones en *Baelo Claudia* (1917-1921), Setefilla y en la región de Alcañiz en Aragón (Rouillard 2004a, 313) cuando ya contaba con 65 años.

Pero volviendo al tema anterior, en 1916 el rey Alfonso XIII había destinado un espacio, en aquel terreno al que según las fuentes solía ir a pintar Velázquez, para que Francia construyese allí una residencia para humanistas. Aquella Escuela de Estudios Superiores, tras la anexión de la sección de Bellas Artes se transformará en 1928 en la Casa de Velázquez, que sería destruida en el bombardeo de la batalla de Madrid en los albores de la Guerra Civil y reconstruida con posterioridad, abriéndose de nuevo a los investigadores en 1959 (Moret 2005, 37).

En ella y en un mismo espacio se darán cita arqueólogos, artistas, literatos e historiadores (Rouillard 2004a, 314). En este centro dirigido por el antiguo helenista, se fomentará la llegada de investigadores franceses, en especial de las Escuelas francesas de Atenas y Roma, con las que París guardaba una estrecha relación. A los jóvenes que recibían una beca en concepto de estancia, se les solicitaba en compensación asumir la dirección de alguna excavación y la redacción de catálogos arqueológicos. Aquella oferta debía suponer un gran atractivo para estudiantes como Thouvenot y Bruhl, que veían en esta oportunidad la posibilidad de ampliar sus estudios y de realizar un periplo al estilo del “Grand Tour”, sin embargo y a pesar del éxito de esta práctica, Pierre Paris nunca alcanzaría su anhelo de contar con un equipo permanente de arqueólogos franceses (Moret 2005, 39). En la Casa de Velázquez, trabajará incansablemente en su despacho presidido por la reproducción del busto de la “reina mora”, hasta que le sorprendiera la muerte en 1931 (Rouillard 1997, 13).

Tras el término de las misiones francesas, su compañero Engel, se dedicará al estudio de la historia antigua de la región de la Alsacia. Pocos años después, en 1935 fallecerá en Estrasburgo, dejando como herencia parte de su fortuna a la Casa de Velázquez.

Como reflexión final, si bien desde una perspectiva actual es criticable la exportación de materiales por los franceses y las excavaciones carentes de control y rigor científico, hay que entender estas actividades o “misiones”, en la realidad de un país desprovisto de un marco legal que protegiera el patrimonio. Por ello hay que reconocerles a estos “misioneros”, el haber sentado las líneas rectoras de las colaboraciones franco-españolas con una afortunada continuidad hasta nuestros días, y el haber difundido internacionalmente a través de sus escritos el legado arqueológico español, cuando nuestro país empezaba a despertarse y a asombrarse ante el valor de su legado histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- BERLANGA PALOMO, M^a J. (2001): “Un capítulo en la historiografía sobre la localización de Munda: la comisión de Domingo Belesta a fines del siglo XVIII”, *Baetica*, 23, Málaga, 325-42.
- DELAUNAY, J-M. (1997): “La Dama de Elche, actriz de las relaciones francoespañolas del siglo XX”, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, Madrid, 100-6.
- ENGEL, A. y PARIS, P (1906): “Une forteresse ibérique à Osuna (Fouilles de 1903)”. *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, t. XIII, 4 fasc., París, 349-491.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2008): “Esculturas de Vrso conocidas por referencias literarias”, *Actas de la V Reunión de Escultura Romana en Hispania*, Murcia, en prensa.
- MORET, P. (2005): “La Casa de Velázquez, Pierre Paris y la arqueología aragonesa”, en BENAVENTE SERRANO, J. A. (Coord.): *Pioneros de la arqueología ibérica en el Bajo Aragón: catálogo de la exposición itinerante de fotografía antigua*, Madrid, 37-45.
- PACHÓN ROMERO, J. A; PASTOR MUÑOZ, M.; ROUILLARD, P. (1999): “Estudio preliminar” a ENGEL, A. y PARIS, P.: “Une forteresse ibérique à Osuna (Fouilles de 1903)”, *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, t. XIII, 4 fasc., (edi. orig. 1906), Granada, IX-CXXI.
- PIÉTRI, F. (1954): *Mes années d Espagne 1940-1948*, París.
- PUJOL PUIGVEHÍ, A. (1997): “Las relaciones de la Arqueología Franco-Española antes de 1914”, en MORA, G.; DÍAZ-ANDREU, M. (Eds.): *La Cristianización del Pasado. Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España*, Málaga, 417-21.
- ROUILLARD, P. (1999): “A. Engel, P. Paris y los primeros pasos de los estudios Ibéricos”, *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid, 25-32.
- ROUILLARD, P. (2004a): “Pierre Paris”, *Zona Arqueológica, Pioneros de la Arqueología Española en España. El proceso hacia la arqueología científica 1833-1912*, 3, Madrid, 311-6.
- ROUILLARD, P. (2004b): “Arthur Engel”, *Zona Arqueológica, Pioneros de la Arqueología Española en España. El proceso hacia la arqueología científica 1833-1912*, 3, Madrid, 317-20.
- SOLER PASCUAL, E. (2005): “Pierre Paris y François Pietri: el viaje de ida y vuelta de la Dama de Elche”, en SIRVENT RAMOS, A. (Ed.): *Espacio y texto en la cultura francesa*, t. I, Alicante, 331-45.
- TORTOSA, T. (1996): “Algunos apuntes sobre los personajes y los textos en la historia de la Dama de Elche”, *Revista de Estudios Ibéricos* 2, Madrid, 213-30.

ÍNDICE

F. ALMEIDA GARCÍA. Evolución y perspectivas del turismo en el Mediterráneo.....	7
F.B. GALACHO JIMÉNEZ y J.A. ARREBOLA CASTAÑO. El modelo de evaluación de la capacidad de acogida del territorio. Aspectos conceptuales y técnicas relacionadas.....	21
J. MÁRQUEZ CARRERO y J.J. DELGADO PEÑA. Caracterización geográfica del valle del río Genal (Málaga): relieve, clima y agua.....	41
J.J. NATERA RIVAS, R. LARRUBIA VARGAS y A.E. BATISTA ZAMORA. Explotaciones limoneras malagueñas. Tamaño, dimensión económica y composición del trabajo.....	63
S.R. NAVARRO RODRÍGUEZ y R. LARRUBIA VARGAS. La organización del espacio agrario en la comarca malagueña de la Axarquía.....	91
L. BAENA DEL ALCÁZAR. La escultura de la <i>provincia tarraconenses</i> en las “Antigüedades Romanas” de Ceán-Bermúdez.....	115
I. LÓPEZ GARCÍA. Arthur Engel y Pierre Paris: dos pioneros franceses en los viajes culturales por las regiones arqueológicas de España.....	141
P. RODRÍGUEZ OLIVA. Una escultura de musa sedente de Astigi (Écija, Sevilla). A propósito de una exposición celebrada en Málaga.....	149
J.A. GARCÍA GONZÁLEZ. Los lotófagos y el loto homérico.....	171
F. SÁNCHEZ JIMÉNEZ. Segalá y Estalella: cien años de Iliada castellana	189
R. GONZÁLEZ ARÉVALO. Italianos en la repoblación del Reino de Granada a finales del siglo XV.....	203
M ^a T. LÓPEZ BELTRÁN. La sexualidad delictiva en Málaga y su obispado en los libros de Penas de Cámara (siglos XV-XVI).....	223
J. SUBERBIOLA MARTÍNEZ. Primeros encabezamientos del Reino de Granada. El secretario real, Hernando de Zafra, y las rentas de los mudéjares de Ronda, Marbella y la Garbía (1485-1490).....	249

J.J. BRAVO CARO. Antonio Enríquez de Porres, obispo y virrey por la gracia de Felipe IV.....	285
J. GIL SANJUÁN y J.J. TOLEDO NAVARRO. Importancia de la artillería en la conquista de las poblaciones malagueñas (1485-1487)	311
F.J. HERNÁNDEZ NAVARRO, F. CAMPESE GALLEGO y P. YBÁÑEZ WORBOYS. La propiedad urbana en Sevilla: distribución y desamortización en el ocaso del Antiguo Régimen	333
M. LEÓN VEGAS. Las procesiones patronales en Antequera: escenario de poder y rivalidad entre el cabildo civil y eclesiástico (siglo XVI).....	351
E. MENDOZA GARCÍA. Litigios entre los escribanos públicos malagueños: sus actuaciones profesionales en el ámbito judicial como fuente de conflictos.....	367
S. VILLAS TINOCO. El <i>Semanario de Málaga</i> y la divulgación científica y técnica	383
C. CERÓN TORREBLANCA. El partido único durante el Franquismo. FET y de las JONS en Málaga	403
M.J. GONZÁLEZ CASTILLEJO. La política de previsión social en España durante la dictadura de Primo de Rivera: una experiencia fallida de regeneración moral del proletariado	415
M. MORALES MUÑOZ. Entre el cielo y la tierra. La represión franquista en Málaga.....	431
J.C. ORDOÑEZ PODADERA. Memoria femenina de la transición democrática en Málaga. Pautas de socialización en los espacios públicos y privados ..	447
P. ORTUÑO ANAYA. La promoción americana de la democracia y España, 1968-1976	467
L. PRIETO BORREGO. El trapiche del Prado: un establecimiento preindustrial en la Marbella del Antiguo Régimen	487
RESEÑAS.....	507